

Núm. suelto, 15 cént.

Atrasado, 25 cént.

EL ARTE



TAURINO

DIRECTOR

Manuel Alamo +Paco Pica-Poco+

ADMINISTRADOR

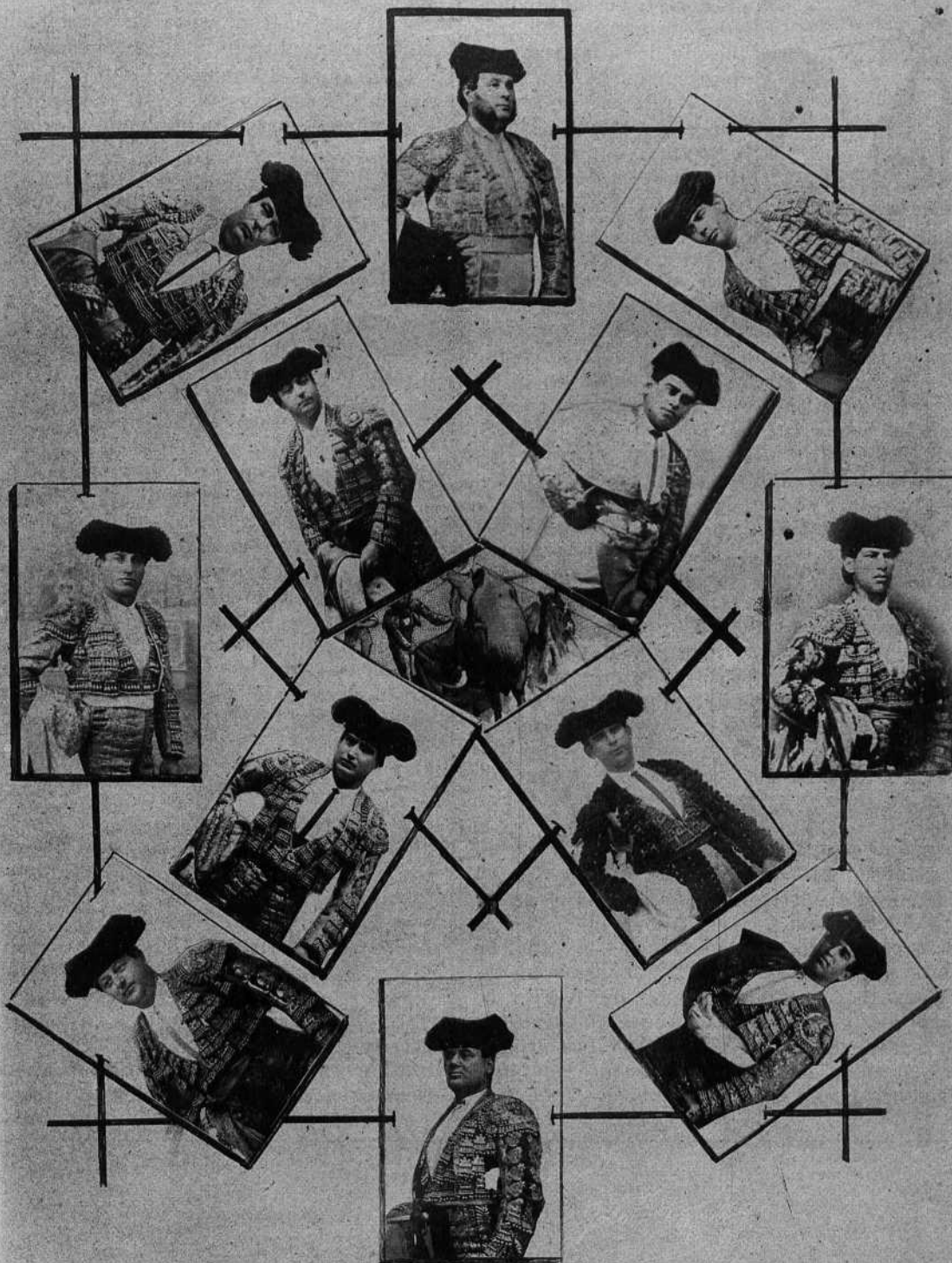
Joaquín Gutiérrez de Valle

Revista Semanal Ilustrada de Espectáculos

Se admiten los trabajos que se nos remitan, no devolviéndose los originales, en ningún concepto. La correspondencia al Director.

Redacción y Administración
BIERPES 95 (Cantina Europea)
Teléfono 164 Apartado núm. 6

Reclamos, anuncios y comunicados á precios convencionales. Véase el anuncio en octava plana.



NUESTRA FOTOTIPIA

Currito	Domínguez	Chicorro
Mazzantini		Bocanegra
Lagartijo		Frascuero
Espartero		Guerrita
Cara-ancha	Gordito	El Gallo

LA SUERTE DE MATAR



Por ser bastante conocidos los apuntes biográficos de los diestros que aparecen en la FOTOTIPIA de este número, no abstenemos de relatarlos. En su lugar insertamos los siguientes párrafos que explican la suerte de matar y los espadas que más se han distinguido en las diferentes formas de practicarla.

RECIBIR.—La suerte de matar es sin duda la más bonita, difícil y peligrosa de todas, puesto que se ejecuta parado: para ser matador de toros se necesita, en primer lugar, grandes facultades físicas, ser torero y tener un valor extraordinario, sin él no hay nada, sin él sólo ilusiones vanas; con él hay serenidad imperturbable, esbeltez y desenvoltura; con él se llega hasta el verdadero terreno con esa impavidez tan poco común y tan precisa para no sufrir un percance, disgustando á los espectadores.

Con ese valor han recibido (y citamos esta suerte como la primera, como la suprema del toreo), los célebres diestros que con tanta ver-güenza torera, con tanta dignidad y tan mal recompensados fueron: Pedro Romero, de Ronda; Jerónimo José Cándido, de Sevilla; Francisco Montes, de Chiclana; Juan Yust, de Sevilla; Juan Lucas Blanco, de Sevilla; José Redondo, *el Chiclanero*, de Chiclana; Cayetano Sanz, de Madrid, y Manuel Domínguez, de Sevilla.

Qué es esta suerte y cómo debe ser ejecutada, vamos á explicarlo.

Se llega al terreno con la muleta plegada, se tantea é iguala si es posible con el cuerpo, y una vez igualado, se despliega, se cuadra en la cabeza, se pasa, despegándose á los toros según su bravura y condición, hasta ahorrarlos la cabeza, pero procurando se quede con facultades; hecha esta faena se desafía ó cita engilando el cuerpo y adelantando al mismo tiempo la pierna izquierda; se le empapa en los vuelos de

la muleta, so embragueta un poco y se vacía cruzando el brazo derecho sobre el izquierdo, resultando la estocada recibiendo en el momento que el toro humilla, pero sin perder su posición el diestro.

AGUANTAR.—Esta suerte, parecida á la de recibir, no deja de ser de mucha exposición.

Para ella se necesita un gran golpe de vista y una serenidad á toda prueba, por ser toros prontos y codiciosos en los que se ejecuta dicha suerte.

Se llega de la misma manera que para recibir, al verdadero terreno, se pasa; y al liar el diestro, por lo regular se arranca el bruto, y al arrancarse, con la prontitud del rayo retrocede el matador la pierna derecha, quedando firme en esta actitud, cruzando y vaciando, pero sin embraguetársele porque no procede cita.

VOLAPIÉ.—El volapié se debe á Joaquín Rodríguez Costillares, de Sevilla; después de muchos años de práctica, habiendo en ellos sufrido y presenciado bastantes cogidas, y aun la muerte de algunos de sus compañeros, por obstinarse en matar recibiendo toros sin condiciones para ello, pues sabido es que cada res tiene su lidia distinta, inventó el volapié. Esta suerte, no menos bonita y vistosa que la de recibir, se emplea con los toros que se quedan aplomados, y por consecuencia concluyendo por defenderse en las tablas, en donde es de más exposición que en la suerte natural, por ser allí donde tiene que trabajar más el diestro por lo mucho que pesan los toros y lo difícil de la salida.

Para ejecutar el volapié en la suerte natural, se pasa, esto procedé siempre por lo general, adelantando á los toros hasta ganarles la cabeza, se fija el matador donde el toro quiere morir, sea en la suerte natural ó en las tablas; si el volapié ha de ejecutarse en la suerte natural, se coloca el diestro corto y derecho, fijándose en las palomillas del toro; después de igualado éste, lía el matador, se arranca partiendo con la pierna izquierda, reuniendo el brazo derecho al pecho, se empapa la muleta en la cara del toro, se baja ésta todo lo posible, y dándole más larga, consuma el volapié, ó sea arrancando.

Si esta suerte se ejecuta en las tablas, se iguala al toro, terciándole un poco al lado izquierdo para no taparse la salida, hace el diestro todo por el toro, y vaciándole lo posible, resulta la ya repetida suerte del volapié, en la que se han lucido Francisco Guillén, Juan León, Roque Miranda, Francisco Arjona Guillén (*Cúchures*), Antonio Sánchez (*el Tato*) y otros.

A UN TIEMPO.—La suerte á un tiempo puede decirse que está compendiada en breves palabras: arrancan el diestro y toro á un mismo tiempo, encontrándose los dos en la carrera; la

mayor parte de las estocadas que se dan son hondas, muchas de ellas resultan atravesadas efecto del choque de ambos.

Para verificar esta suerte, que casi siempre tiene lugar con toros prontos y codiciosos por coger, se pasan empapándolos en la muleta, despegándolos todo lo posible, pues de no emplear esta faena, hay que apelar al pase forzado de pecho, que tan buen efecto hace y tanto agrada á los espectadores; se pasan los toros hasta prepararlos, y una vez parados y cuadrados, debe aprovecharse inmediatamente, arrancándolos cortos para que no se vacien y resulten las estocadas idas.

Esta suerte, para la que se necesita mucha vista y en la que Francisco Arjona Guillén (*Cúchares*) ha alcanzado, puede decirse, toda su fama, toda su gloria, esa gloria con la que jamás morirá su nombre, pasando incólume á la posteridad, y los no menos acreditados Julián Casas (*el Salamanquino*), en sus primeros años de matador, Gaspar Lavi y Antonio Luque (*el Camará*).

ANDANDO.—De esta suerte, si tal nombre merece, sacó únicamente partido *Cúchares* padre, y sólo á su nombre se le consintió la ejecución de dicha suerte andando; algunos verdaderos é inteligentes aficionados le criticaron que no le veían los toros, y con razón en nuestro concepto, pues los toros que se vienen de este modo, están enmalvados, chochos ó tontos, y por consecuencia no se fijan en el diestro; el no haber aburrido *Cúchares* al público lo debió al gran recurso de sus medias estocadas tan certeras y á su poderosa mano izquierda.

A PASO DE BANDERILLAS.—Esta suerte, fea y desairada, efectuada y algo disculpable en casos extremos, debe hacerse solamente con toros abantos y con querencia; para ejecutar esta sucia suerte se lia, y arrancándose desde lejos el matador á la res para dar donde puede, sale tropicado y descompuesto, indigno de un diestro de fama.

Apesar de haber habido algunos certeros en la referida suerte, han sido poco estimados por los verdaderos aficionados, pues éstos se han fijado, como debían fijarse, en cómo se dan las estocadas y no cómo resultan.

A LA MEDIA VUELTA.—En poco aprecia ningún aficionado á toros este modo de mandarlos al desolladero; sin embargo, hay que sufrirlo y pagarlo: cuando un diestro acude á esta mala faena, es segura su muerte moral entre el público y sus compañeros, y ningún matador que estime en algo debe hacerlo, ni es posible que quien tenga conciencia ejecute una cosa reprobada por la opinión de los aficionados, anatematizada por la prensa taurina, deseada por los diestros de dignidad y de decoro.

Concluimos la suertes de matar, y espera-

mos que el buen criterio de los aficionados subsanará cualquiera cosa que involuntariamente hayamos omitido.

ANTES DE LA CORRIDA

I

Teodoro Puente, el *Melón*,
que torea en Almarchón
con el valiente *Tormenta*,
va á vestirse con cuarenta
horas de anticipación.

—¿Qué traje quieres, Teodoro?
—El que te guste, María.
—¿El de granate con oro
que te pusiste aquel día
que se quedó vivo el toro?

—¡No digas eso, mujer,
porque te voy á romper
de un porrazo la cabeza!
¡Pues si fué digna de ver
ante el bicho mi guapeza!

—¿El que tiene aquel zureido
en la parte superior?
¿ó el que sirvió al *Temido*
la temporada anterior
y la otra al *Presumido*?

—Venga cualquiera, que quiero
que *Tormenta* no me espere;
saca el traje de torero
si no quieres que me altere....
que pocas veces me altero.

II

Ya está vestido el valiente;
á la plaza diligente
se dirige con *Tormenta*;
mas de pronto cae en la cuenta
y se pára de repente.

Y como una exhalación
corre hacia su casa, llama
y contestan:

—¿Qué hay, *Melón*?
—Se me olvidó el telegrama
y se cierra la estación.

—¿Sin acabar la corrida?
¡vaya que tiene salero!
—Cállate tú, mal nacida;
venga papel y tintero
y al telégrafo enseguida.

«El ganado, mal criado;
el *Tormenta*, rematado;
yo me gané una ovación,
orejas y fui sacado
del ruedo en hombros.

MELON.»

Y con mucha sangre fría
fué á la plaza, y aquel día
vió salir á los cabestros
y en una cárcel sombría
dormitó con otros diestros.

En la prensa siempre veo
ovaciones á montones
fraguadas por el deseo;
¡que existen muchos Melones
en el Arte del Toreo!

PACO PICA-POCO.

LOS TOROS DEL PUERTO

A MI ANTIGUO AMIGO
Señor Marqués de Premio Real

I

Desde que Jerez de la Frontera con su iniciativa en todas las grandes empresas, colocó hasta el Puerto de Santa María la primera línea férrea de Andalucía, perdieron los toros del Puerto aquel atractivo especial, alegre, pintoresco que distinguía esta fiesta.

Más antigua su plaza que la de Jerez, los hijos de esta ciudad acudían á gozar de este espectáculo, siempre nuevo por lo deseado, siempre animado por los mil incidentes que ocurrían.

Con dos ó tres días de anterioridad, el que no tenía caballo, procuraba tenerlo ajustado para el día señalado; las calesas, ese carruaje ya casi desconocido y que tanto caracterizaba la fiesta, eran buscadas y contratadas á riesgo de quedar en tierra: entrando en estos cuidados, los de la joven, que bien con su hermano, pariente ó novio, había de ir á las ancas de su caballo.

Y aquí el procurar que los zapatos de seda fuesen de los colores más lindos, que las ligaduras ciñesen bien, y que la media de seda, calada ó con sus cuchillas bordadas, no hiciese la más leve arruga: el aire es indiscreto: en el ardor de la carrera, que había muchachas muy valientes, solía levantarse el vestido, y allí, en los diminutos pies, tenían ellas todo su orgullo.

El traje, de muselina ó chali, llevaba sus indispensables volantes; el talle, cubierto con ricos pañuelos de Manila, ó con la airosa mantilla, que en graciosos pliegues se escapaban del alto rodete, y sobre los rizos que á ambos lados de la cara acariciaban las mejillas.

Ellos, con su pantalón ajustadísimo, de punto de seda, sus chaquetas con alamares, sus camisas rizadas y bordadas, la faja bien ceñida y el calañés terciado sobre la sien izquierda, cuando llevaba á la grupa de uno de aquellos hermosos caballos jerezanos, nobles y fogosos, á alguna de aquellas muchachas que, envueltas en crespón, muselina ó gasa, apretaba su brazo izquierdo en su cintura, mientras que la manta jerezana, de largos flecos, parecía

temblar como orgullosa de servir de asiento á la niña; entonces, con aquel apasionamiento y galantería, cuyo distintivo del español se va perdiendo, pedía la venia para marchar, y alegres, numerosas cabalgatas corrían por el antiguo camino que conducía al Puerto, que llamaban la *Trocha*, muy favorecido entonces como paseo, de cuyos asientos y glorietas aún se ven los restos, al amanecer de un día de San Juan ó Santiago.

En aquellas deliciosas mañanas, en los primeros albores del día, que teñía suavemente de rosa y oro las viñas de Jerez, cuyas cepas se inclinaban al peso de hermosos racimos, con las miles de blancas casitas, diseminadas entre los verdes pámpanos, y que hacen de esta campiña una de las más bellas de España, y entre las rizas y algazara de los viajeros, el chocar de las herraduras, el crujir de los látigos, los gritos de los caleseros y los buenos tragos de aguardiente; la excitación de unos y otros por adelantar á su vecino, formaba un espectáculo vivo, original, animadísimo, del que ya hoy no se puede formar idea.

Mas al llegar á un sitio llamado *Buenavista*, deteníanse siempre, y el silencio sucedía á la algazara. El panorama en aquel punto sorprende y encanta: Cádiz, enmedio del mar, rodeada de buques; grandes pirámides de sal, blanca como la nieve y que se refleja en oro con los primeros rayos del sol naciente, se extienden entre Puerto Real y Chiclana: allá al horizonte, tras una dilatada campiña, Medina Sidonia, la noble cuna de tantos ilustres sabios, y si se vuelve hacia otro lado, huertas como jardines, que rodean á Rota.

Se admira durante breve rato el magnífico golpe de vista, quizá uno de los más bellos del mundo: de pronto una voz más profana grita:

—Cuando lleguemos será tarde para ver el encierro....

Los caballos son espoleados nuevamente: las airosas amazonas oprimen su brazo á la cintura de sus caballeros: se aprovecha un momento para echar un trago.... y «jarre, Molinera, Poderoso....!» gritan los caleseros, restañan los látigos, suenan los cascabeles, y continúa la marcha vertiginosa, cuyo acicate es el temor de llegar tarde al toro del aguardiente.

Mas al llegar al Puerto, en aquel hermoso paseo de la Victoria, el bullicio es inmenso: la gente en compacta muchedumbre espera á los de Jerez. ¡Qué algarabía, qué de silbidos, qué de exclamaciones....! Era de ver cuando alguna de aquellas parejas pasaban esbeltas y risueñas sobre el jadeante caballo.... ¡Bájala, que se.....!

II

¡Qué animación en la plaza!
Los tendidos rebosan de gente.

Se comentan las estampas de los bichos que han visto en la corraleta.

Los vendedores pasan sobre las balastradas de los balcones, gritando con voces estentóreas:

—¡Almendrados, rosquetes!... ¡Avellanas y piñonates!...

—¡Al anisado!... ¡Anisete!...

Sucede un tumulto espantoso: corren hacia los tendidos los que se pasean en el redondel.

—¡El encierro!... ¡el encierro!...

Y como avalancha impetuosa, entre el ruido de los encencerros de los cabestros, el crugir de las hondas, las voces de los picadores y el entusiasta griterío del público, los toros revueltos en aquel barullo, dan una vuelta por la plaza antes de ser enchiquerados.

Después, el toro del aguardiente hace durante una ó dos horas las delicias de los aficionados á la lidia.

III

Vista Alegre y *El Colmado* ofrecen sus buenas cocinas á los hambrientos forasteros, y no menos exquisitas las de las tiendas de montañeses *La Fuentecilla* y *La Sacristía*, donde se bebe bien: á la tarde vuelven á la corrida con la alegría en el corazón y alguna copa de más en el estómago.

Cuando después de muchos años, ausente del Puerto, su patria, D. José Luis Albareda volvió á presenciar una corrida de las que había sido entusiasta, perdido ya aquel carácter bullicioso y pintoresco con la metódica marcha de los trenes, no pudo dejar de decir:

—No son ya estos toros aquellos toros del Puerto: ganó la civilización, pero perdió la poesía.

MERCEDES GUTIÉRREZ DE VALLE.

Sevilla y Septiembre del 93.

EFEMÉRIDES TAURINAS

Agosto

Día 1 (1886) — Se presenta á estoquear por primera vez en el circo taurino de Madrid el aventajado diestro Juan Jiménez «el Ecijano».

Mató dos novillos, uno de D. Carlos López Navarro y otro de D. Juan Manuel Martín, mandando al primero al arrastradero de una volapié bajo, y al segundo de una estocada algo tendida.

* *

Día 2 (1885) — En la plaza de Vitoria un toro llamado «Arbolario», propiedad del ganadero D. Carlos López Navarro, sube al tendido de sombra y después de recorrer

gran parte de éste, sale á la calle, donde fué muerto á tiros por la guardia civil.

Este extraordinario incidente ocurrió del siguiente modo: Arrastrado el primer toro de la corrida, salió al redondel el segundo, colorado claro, de muchas libras y de brios. Al tirarle un peón un capotazo, arrancó tras él con gran codicia, persiguiéndolo hasta los tableros, donde al ver que se le había perdido el bulto, titubeó un momento, lanzándose enseguida al aire con extraordinaria agilidad, atravesando la barrera y el callejón (de dos y medio metros de ancho) y viniendo á caer con medio cuerpo dentro del tendido, donde consiguió penetrar, apoyándose sobre la maroma y haciendo hincapié con las patas traseras sobre un burladero del pasillo. Sin resbalar ni detenerse en su carrera, recorrió «Arbolario» toda la parte de tendido que hay á la derecha de la presidencia, pisando á unos, golpeando á otros y volteando á varios, hasta que bajó al callejón de salida de la cuadrilla, en donde, encontrando abierta la puerta exterior de la plaza, salió por ella, persiguiendo á varias personas; dirigiéndose, ya fuera de la plaza, hacia la izquierda, donde un guardia civil, que le seguía, dió fin á la vida del colmenareño, disparándole tres tiros.

* *

Día 3 (1885). — Un toro de don Anastasio Martín coge en la plaza de San Roque el banderillero Mariano Torneros, dándole tan terrible cornada, que dejó de existir al siguiente día.

Hé aquí los detalles de esta cogida: Hallábase el toro en defensa, aculado á las tablas, cuando los banderilleros se disponían á clavarle los palos. Mientras José Martínez Galindo llamaba al toro para ponerlo en suerte, Torneros tiró un capotazo á fin de sacar el animal á los tercios; pero la desgracia hizo que el diestro resbalara y cayera cuando el toro seguía los vuelos del capote. Mariano trató de levantarse, pero el bicho lo recogió y volteó, dándole una cornada por debajo de la última costilla falsa del lado izquierdo, interesándole el peritoneo.

Trasladado en una camilla á la fonda, y de ésta á bordo del vapor inglés «James Haynes», murió en las primeras horas de la mañana del siguiente día, siendo sepultado en el cementerio de Algeciras.

* *

Día 4 (1520). — El Ayuntamiento de Sevilla dirige una carta al de la villa de Alcalá de Guadaira, convidándolo á correr toros y cañas.

Hé aquí copia íntegra de este raro y curioso documento: «Concejo, Alcaldes, Alguaciles, Regidores é homes buenos de Alcalá de Guadaira, villa de esta muy noble é muy leal ciudad de Sevilla. Ya sabeis como el Revmo. señor Cardenal de Tortosa, Gobernador de estos Reynos, por su carta nos hizo saber como el Rey N. S. por hacer bien y merced á esta ciudad, é á las otras ciudades é villas de estos Reynos, que han estado y están en la obediencia de S. M., hizo merced del privilegio, que ha usado ya la Coruña este año, é á las pujas fechas en las rentas porque las pueden tomar por encabezamiento, como ya habeis visto: y para alegrar esta ciudad, por tan grandes mercedes, acordamos se fagan varias cosas, é que el domingo primero, que serán doce dias de este mes, se corran en la plaza de San Francisco 8 toros: y pues que en esa villa hay personas honradas é mancebos bien ataviados é buenos ginetes, vos rogamos que para el dicho dia embieis á esta ciudad, 20 de los mejores encabalgados é ataviados que puedan ser, para que jueguen cañas con otros tantos que han de venir de la villa de Utrera, y todos corran los dichos toros. En lo que hareis mucho placer á esta ciudad, como es de esperar de vuestras honradas personas. Sevilla 4 de Agosto de 1520.»

En el archivo municipal de Alcalá de Guadaira constan los nombres de los veinte vecinos que se nombraron para el objeto á que se llamaban; no teniendo lugar las fiestas anunciadas, á causa de los disturbios que se origi-

uaron en el reino, con motivo de las Comunidades de Castilla.

* *

Día 5 (1888).—El simpático banderillero de la cuadrilla de Frascuelo, Rafael Sánchez «Bebe», es herido por el quinto toro de la corrida celebrada en Cartagena, perteneciente á la vacada del Sr. Marqués del Saltillo y de nombre «Simbareto».

La cogida de este valiente torero cordobés, en quien los aficionados tenían grandes esperanzas, fué del modo que vamos á referir. Después de haber tomado el toro la primera vara, citó el Bebe para dar el cambio de rodillas, pero al engendrar la suerte, no dió suficiente salida al bruto, por cuya causa fué enganchado por el muslo izquierdo y volteado; evitando el capote de Saturnino Frutos «Ojitos», que el toro lo recogiera de la arena. Rafael se levantó instantáneamente, dirigiéndose por sus piés á la enfermería, donde reconocido, resultó tener una herida en el tercio superior y anterior del muslo izquierdo; agravándose ésta en tales términos, que á los veinte días de la cojida le fué amputada la pierna por su tercio medio inferior; dejando de existir para el arte este aventajado diestro.

* *

Día 6 (1846).—José Redondo el «Chielanero» y Manuel Díaz «Lavi», acompañados de sus respectivas cuadrillas, inauguran la plaza de toros de Cáceres, propia de una asociación compuesta de cincuenta y siete individuos.

Los toros que se corrieron en este día y en los dos siguientes fueron, nueve de D. Gaspar Muñoz y Pereiro, y nueve del Sr. Duque de Veragua; tomando entre todos 229 varas á cambio de 157 caídas, 60 caballos muertos y 39 heridos. De las tres corridas, la más sobresaliente fué la segunda, en la cual, los seis toros de Muñoz y Veragua aguantaron 92 puyazos, dejando en el redondel 30 caballos muertos.

Entre los varios accidentes ocurridos en esta plaza, merece consignarse el de un banderillero que al volverse con los palos en las manos para tomar la barrera, clavó á otro compañero el arpón de una de las banderillas en el corazón, ocasionándole la muerte en el momento.

M. RUIZ JIMÉNEZ.

LAS CORRIDAS

Murcia

6, 7 y 8 Septiembre.

Los toros destinados para la primer corrida eran oriundos de la acreditada ganadería de D. Faustino Udaeta, vecino de Madrid.

Los toros corridos fueron todos ellos de inmejorable presencia; pero en la lidia resultaron tardos al herir y poco certeros.

El quinto toro mandado foguear por el señor Presidente, fué un arretrato de dicha autoridada, pues el toro no era buey para ser sentenciado á que le quemaran el morrillo.

El presidente estuvo precipitado en la suerte.

Tomaron los toros 37 varas y mataron 10 caballos, propinando buenos tumbos á los piqueros y uno de ellos fué trasladado á la enfermería.

Los espadas estuvieron mal, tanto en la li-

dia como en la muerte de sus respectivos toros.

Resultó, pues, la corrida con tintes de aburrimiento y de desesperación.

La segunda corrida fué con ganado del señor D. Agustín Solís, vecino de Trujillo.

Algo codiciosos resultaron los toros; pero con franqueza podemos decir que no respondieron á la fama que de poco tiempo á esta parte han adquirido las reses de esta dehesa.

Tomaron 40 varas, dieron 20 caídas á los picadores y dejaron muertos 13 caballos.

Guerra, al matar su primer toro, fué enganchado, resultando con una herida leve debajo de la mandíbula inferior del lado derecho, que le imposibilitó continuar la lidia. Mazzantini que tuvo que despachar á los toros restantes, estuvo superior é inmejorable.

Toreó de cerca, se tiró por derecho, y dió estocadas fenomenales.

Lo más notable fué el quite que hizo coaleando á un cornúpeto superiorísimamente.

Los piqueros estuvieron regulares y de los banderilleros sobresalió el Mogino.

Para la última corrida estaban reservadas seis reses del Excmo. Sr. Duque de Veragua, que eran seis toros hermosos.

Tomaron 45 varas, dieron 22 caídas y mataron 19 caballos.

Digno de mencionarse por todos conceptos fué el segundo de la tarde, que era un hermosísimo toro, jabonero, de mucha romana, cornicorto y que más bien que para correrlo en una plaza, debiera de haber sido conservado en un museo para honra y gloria del ganadero.

Con franqueza decimos que toro como el que nos ocupa se corren poquíssimos en España.

Mazzantini, si bueno estuvo en la segunda tarde, buenísimo estuvo en la tercera; dió al sexto una monumental estocada á volapié de las que ni dibujadas.

Lagartija, que por la herida que recibió el Guerra, sustituyó á éste, demostró en la plaza de toros de Murcia que está hecho un torerazo de los de primera.

Se trae Juan un toreo serio, parado y de inteligencia, se mete en el terreno para tirarse sin pinturas de ninguna especie y sale como deben salir los matadores.

La faena empleada en su primer toro, si bien adoleció de un poco de pesada, fué porque *Lagartija* quería arreglar al toro, que estaba descompuesto.

A su segundo toro lo citó á recibir y bien porque el toro hiciera un extraño, ó bien por salirse antes el diestro, resultó un pinchazo aguantando.

A su último toro le dió un magnífico volapié de los de primera y como manda el arte.

El quinto toro fué banderilleado por los matadores, y al querer quebrar *Lagartija* un

par, fué enganchado sin consecuencias; después cuarteó y puso un buen par.

Mazzantini dejó dos buenos pares de frente.

En resumen: las corridas han resultado floja la primera, mediana la segunda y superior la tercera.

Las entradas flojas.

Sentimos que á los buenos deseos de la Empresa no hayan respondido las entradas.

EL MERO.

Ayamonte

8 Septiembre.

Sonaron los clarines, y hecha la señal de costumbre por el Sr. D. Pascual de Gregorio, que ocupaba la presidencia, salió á lucir el primero de los del Excmo. señor Marqués de Villavilviestre.

«Primavera», núm. 24, ensabanao, bien puesto; arrancando de lejos, tomó cinco varas, propinó cuatro caídas y despachó tres jacos.

Valencia deja un par bueno al cuarteo y otro al relance, y su compañero Perdigón entró al cuarteo y prendió un palo.

Litri, que vestía un traje verde obscuro y oro, brindó y dijo entre otras cosas, «y yaya por la gente de Isla Cristina», se fué al toro con mucha guapeza y frescura, y desplegando el percal en la misma cara, lo pasa con la derecha y le da cinco naturales, uno por bajo y otro redondo muy bueno y se deja caer con una estocada delantera. Se echa el bicho y lo descabella al primer intento. Muchas palmas, cigarros y sombreros.

«Burrao», núm. 6, negro. Sin voluntad ni poder toma tres puyas, da una caída y mata un caballo.

Los chicos de Potoco adornando con tres y medio pares, uno bueno del Cubano.

Potoco, que lucía terno azul y oro, después de cumplir con la Presidencia, vase al toro con frescura, al que encuentra defendiéndose, y le da dos naturales, uno cambiado muy bueno, se tira y agarra un pinchazo hondo, que escupe la res el estoque; vuelve á pasar, se tira y pincha otra vez; más pases y lo remata con media un poquito-travesada.

«Garboso», núm. 4, castaño tostado, aguanta de los de aupa cuatro pinchazos, da una caída y mata un rocinante. Valencia clava un par al cuarteo muy bueno, otro también Lucas Azcárate y repite Valencia con otro superior.

Coge Miguel los avíos y desde cerca lo pasa muy bien, dándole entre otros dos de pecho superiores y uno bueno redondo, y se deja caer con una estocada un poquito tendida, echando á rodar al enemigo. Muchas palmas y la mar de cigarros y sombreros.

«Redondillo», núm. 21, retinto en colorao, se las entiende con los piqueros y aguanta con poco poder cuatro picotazos, propina una caída y mata un caballo.

A petición del público coge Potoco los palos, y entrando bien, deja un par al sesgo superior; el Cubano y Julián Martín dejan dos y medio pares respectivamente.

José vuelve á coger los trastos y se encuentra con el enemigo entablado, y mandando retirar la gente, se arriña y con la muleta lo echa fuera, dándole uno cambiado, cuatro naturales, uno redondo y dos por bajo, todos muy buenos, se tira y agarra una estocada un poco trasera que hace innecesaria la puntilla.

RESUMEN. — El ganado ni fué ni fá.

Los matadores en conjunto bien, se lucieron con los capotes.

De los banderilleros Valencia y el Cubano. Bregando Valencia.

De la gente montada no hay que hacer mención. La presidencia apurando las suertes de varas. Servicios de plaza malos. La entrada buena. Y hasta otra.

J. C. C.

Zaragoza

10 Septiembre.

Una Empresa compuesta de varios aficionados, se propuso, con loables deseos, dar á conocer en esta plaza las novedades del género de novilleros, y al efecto arrendaron la plaza para todo el mes de Septiembre.

La primero novillada, en que había de matar «Potoco», el día 3, fracasó «por mor de la autorizaz», poniendo al efecto obstáculos y condiciones imposibles de aceptar.

La segunda se anunció con el «Gorete», pero su cogida en Palencia le imposibilitó y le substituyó el matador de novillos sevillano «Parrao».

El ganado que Jacinto Trespalacios presentó (por vez primera en esta plaza), resultó de cuerpo, bien armado y de bonita lámina, sobre todo el tercero.

El primero blando en los primeros tercios y noble á la muerte. El segundo era un buen toro si no hubiera tenido el ojo derecho de menos; tomó las varas con guapeza y se colaba en los demás tercios.

El tercero, efecto de haber sido rajado despiadadamente en el primer puyazo, se huyó de la gente montada, siendo tostado y echado á perder, un toro que tomado bien por los piqueros hubiera dado juego.

«Parrao» trabajó con fé toda la tarde y procuró agradar al público.

A su primero lo pasó acercándose y fresco, despachándolo de media algo ladeada.

Al segundo, que buscaba el bulto, despues de varios pases propinó una estocada, asomando la espada por los costillares, debida á que el toro al arrancarse se volvía para ver con el ojo sano y al hacer esto se le atravesaba al espada. Más tarde receta una trasera por tirarse demasiado, un pinchazo bueno y media bien señalada.

El tercero, que se le huía, le hizo sudar de verdad, despachándolo de cinco pinchazos, trabajando con voluntad.

En qites oportuno, pero sin lucirse.

Dirijiendo algo descuidado.

Banderilleando, «Cartujano» y «Pincho» trabajaron bien, y bregando «Pincho» incansable.

Picando, todos por lo mediano.

Servicios bien. Caballos 5, arrastrados 1.

La entrada mediana y la tarde buena.

MANOLIYO.

APLAUSOS

Y VAPULEOS

El célebre diestro Rafael Guerra (Guerrita) se encuentra tan mejorado de la última cogida, que es probable haya podido torear en la plaza de Lisboa.

El Espartero continúa en su mejoría.

Gorete está casi restablecido de su herida, y el banderillero Moyano adelanta notablemente en su curación.

El ganado de Salas lidiado en la plaza de Aracena el día 16 resultó bueno, tomando 30 varas y matando 5 caballos.

El Jerezano fué objeto de una continua ovación.

Al primer toro lo despachó de un soberbio volapié, siendo suspendido y sacando rota la taleguilla.

Al segundo, que estaba incierto, de otro magnífico volapié sin puntilla.

Después de una lucida faena de muleta, dió al tercero una estocada contraria de la que dobló la res.

En el cuarto y último de la corrida fué donde rayó el entusiasmo de los aficionados. Desde cerca y parandó mucho y entre olés, músicas y aplausos en la faena de muleta, cuadra para meterle el pie, resultando un pinchazo en lo alto. Vuelve á cuadrar tirándose con una soberbia estocada en las agujas, con la que dió fin de la corrida.

La corrida celebrada en Málaga el día 17, resultó buena. Los toros despacharon 16 caballos.

Bombita mató cinco toros de otras tantas estocadas. Yedro mató bien el último.

Apoderados

Luis Mazzantini y Eguía.—Representante: D. Federico Mínguez. Madrid.

Rafael Guerra (Guerrita).—A su nombre, Córdoba.

Julio Aparici (Fabrilo).—Representante: D. Manuel García.—Baja 26, Valencia.

Antonio Reverte Jiménez.—Idem: D. Joaquín Galiano.—Monsálvez 8, Sevilla.

Antonio Ortega (El Marinero).—A su nombre.—Santo Domingo 15, Cádiz.

Manuel Moreno (Costillares).—Idem: D. Cándido Carmona Fernández.—Pagés del Corro 68, Sevilla.

Los representantes ó diestros que deseen figurar en esta lista, pueden dirigirse á la Dirección y Administración de EL ARTE TAURINO, Sierpes 95, Cantina Europea

EL ARTE TAURINO

Se publica semanalmente.—No se admiten suscripciones dentro de la localidad.

Fuera de Sevilla, 2'50 pesetas trimestre, acompañando al pedido el importe en sellos de correos.

En el extranjero, 3 pesetas trimestre.

A los corresponsales de venta, 2'50 pesetas la mano de 25 ejemplares. No se servirá ningún pedido sin tener sitasfecho el anterior.

Los retratos que hasta la fecha van publicados son:

- Núm. 1 Antonio Reverte Jiménez. (Agotado)
 2 Enrique Vargas, «Minuto». (Agotado).
 3 Miguel Biez, «Liria».
 4 Francisco Bonar, «Bonarillo».
 5 Emilio Torres, «Bombita». (Agotado).
 6 Francisco González, «Faico».
 7 Julio Aparici, «Fabrilo».
 8 D. Antonio R. Botella.
 9 Manuel García, «Espartero».
 10 Bonarillo y su cuadrilla. (Agotado).
 11 Rafael Bejarano, «Torero» y un toro célebre de la ganadería de D. Eduardo de Ybarra. (Agotado).
 12 José Rodríguez, «Pepete».
 13 Antonio García, «Morenito»; banderillero de «Espartero»; † en Lorca el 11 de Abril del 98.
 14 Antonio Fuentes.
 15 Luis Mazzantini.
 16 Antonio Reverte y su cuadrilla.
 17 Rafael Guerra, (Agotadas dos edic.
 18 Manuel Nieto, «Gorato».
 19 Antonio Escobar, «el Boto».
 20 José Sánchez del Campo, «Cara-ancha».
 21 Juan Gómez de Lesaca.
 22 Salvador Sánchez, «Frasnelo».
 23 Enrique Santos (Portero).
 24 Antonio Ortega (el Marinero).
 25 Alegoría dedicada á Lagartijo.
 26 Antonio Lobo (Lobito-chico).
 27 Fernando Gómez (el Gallo).
 28 Francisco Arjona Reyes (Currito).
 29 Rodas, Moyano, Ostioncio y Perdigón.
 30 Manuel Lara (Jerezano).

Imp. de E. Bergali. SEVILLA.

ALGEDA-TERMAL

PROVINCIA DE SANTANDER

ESTACIÓN DE RENEDO

El mayor manantial del mundo

3.640.240 litros diarios

GRAN HOTEL anexo. Jardines.

Parques, bosques. Sala de fiestas

El más concurrido de los balnearios de la provincia.
 Aguas Sulfurosas termales sulphúrico-azoadas

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de JOSÉ ORTEGA

Ruzafa, 51, VALENCIA

TELEGRAMAS
 ORTEGA Impresor Valencia.

Para Plazas de Toros,
 — Ferias y Teatros. —

ESPECIALIDAD

en la confección de toda clase de cartelas,
 incluso AL CROMO y de GRAN LUJO, CAR-
 TUCERAS, VINETAS PARA PROGRAMAS
 A MANO, BILLETAJES, PASES, etc., etc.
 Servicio rápido.—Precios sin competencia.

La correspondencia se contesta en el día.



Armería de José Fernández
 SIERPES, 88

Umás novedades en toda
 clase de armas y sistemas.—
 Gran surtido de cartuchos, cápsulas y pólvoras de las más acreditadas marcas.

BAZAR SEVILLANO

de RAMOS HERMANOS.—Grandes Novedades en Porcelana, Juguetes, Perfumería; Cristalería Carteras, Bastones, Bronces de fantasía y arte etc.—8, TETUÁN, 8.—Sucursal, SIERPES, 48 y 50

RELOJERÍA Y JOYERÍA
 DE CARISIO ANZOLA
 SIERPES, 111, SEVILLA

Novedades en relojería y joyerías
 Completo surtido de relojes de las fábricas de Francia, Suiza, Inglaterra y América.

Lampistería de
Fort y Ca.
 3 Torrejon 3-Sevilla.
 Gran surtido de Quinqués, Lámparas, Faroles &c. á precios reducidos.
 Ventas al por mayor y menor.

FÁBRICA
 de Calzados
 DE TODAS CLASES
 DE PLACIDO GOMEZ

SAN LUIS, 24.—Sucursales, TETUAN 6 y ALCUCEROS, 8
 Se hacen á medida.—Perfección y economía